

LA PERSONALIDAD LITERARIA DE BENJAMIN JARNES

por

MARIA PILAR MARTINEZ LATRE*

SU ENTORNO CULTURAL

BENJAMÍN Jarnés aparece, dentro del panorama literario español, en el año 1923, presidido en lo político por la Dictadura de Primo de Rivera, y en lo literario, por el pensamiento filosófico de Ortega y Gasset. Como señala Ignacio Soldevila, en su estudio sobre la obra narrativa de Max Aub,¹ se respira un clima de convergencia entre dos reacciones frente a la subida de los valores supraindividuales y colectivos, al unísono con la progresiva ilustración y creciente bienestar de la sociedad de masas.

Jarnés en 1923 comienza su labor literaria como colaborador de la *Revista de Occidente*,² dirigida por José Ortega y Gasset, del que recibirá el espaldarazo literario. Es importante señalar el prestigio de esta revista en su tiempo, en la que Jarnés llegó a convertirse en un asiduo escritor. Vuelca en ella sus inquietudes

1 IGNACIO SOLDEVILA DURANTE: *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*, Madrid, Gredos, 1975, Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos, núm. 189, p. 48.

J. C. MAINER: (*La edad de plata*, Barcelona, Asenet, 1975, pp. 183 y ss.) señala los cambios políticos y sociales en los que vive esta generación, considerando fechas claves 1914-1920. Destaca, entre los acontecimientos más significativos, los desgarrones ideológicos y la prosperidad económica de los países neutrales. El desarrollo de las grandes ciudades con la aparición de los primeros cafés, cinematógrafos, comunicaciones por carretera, iniciación del turismo, así como el desmesurado crecimiento de la banca. Este proceso socio-político plantearía más adelante una ardua conflictividad social.

Para una información estrictamente histórica resulta de gran utilidad el estudio de MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO: *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, Alfaguara, 1973, capítulos 3, 4 y 5, especialmente.

2 Sobre la colaboración de Jarnés en la *Revista de Occidente* existe una obra realizada por LÓPEZ CAMPILLO: (*La Revista de Occidente y la formación de minorías, 1923-1936*, Madrid, Taurus, 1972). En este estudio aparece Jarnés como el más asiduo colaborador, noventa artículos entre las fechas 1925 a 1935, período en el que la revista desarrolla su mayor actividad. Le siguen escritores de su propia generación, aunque su participación es bastante inferior: Vela con cincuenta y cinco artículos y Marichalar con cincuenta y cuatro. Otras figuras asiduas fueron Espina, Chabas, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Pedro Salinas. Entre los colaboradores que dejaron de escribir al finalizar la Dictadura se hallan Ledesma Ramos, Giménez Caballero, Alberti, Machado. Finalmente, al iniciarse su publicación, participan una serie de escritores que dejaron de hacerlo muy pronto: D'Ors, Pérez de Ayala y Baroja.

* Profesora C. U. de Logroño (Colegio Universitario de Logroño).

literarias y comienza su actividad crítica, en donde muestra la elegancia de su estilo y su aristocracia intelectual, compartida con numerosas colaboraciones en otras revistas: *La Gaceta Literaria*, *La Hora de España*, *Romance*³, y, especialmente, sus variados libros de ensayo, con títulos tan significativos como: *Feria del Libro*, *Ejercicios*, *Rúbricas*, entre otros.

Críticos de la novela española contemporánea, como Eugenio de Nora, Federico Sáinz de Robles, J. M. Martínez Cachero y Simón Buckley incluyen a Benjamín Jarnés en el grupo generacional *Nova Novorum*, nombre de la colección de novelas y ensayos que comenzó a publicarse en la *Revista de Occidente* a partir del año 1923. Otros críticos han preferido incluir a estos novelistas en la generación del 27; Gonzalo Solbejano y Antonio Iglesias Laguna, siguen este criterio, teniendo en cuenta la afinidad generacional de novelistas y poetas de esta época⁴.

En general, todos se muestran de acuerdo en señalar como características comunes en todos ellos su intelectualismo y su actitud deshumanizadora⁵.

3 Su colaboración en *Hora de España* tiene menos importancia, puesto que se trata de colaboraciones esporádicas. Mayor relieve tiene su participación en la revista *La Gaceta literaria* en cuya fundación participó (1927). Esta revista nace bajo la dirección de Ernesto Giménez Caballero con una intención informativa centrada especialmente en la realidad del momento madrileño. Jarnés aparece reseñando obras de aspecto descriptivo y biográfico. Por último en la revista *Romance*, fundada por los directores de *Hora de España* en su exilio de Méjico, Jarnés participa, de manera especial, en la segunda etapa de dicha revista. Para un mejor conocimiento de su colaboración y actividad literaria durante su estancia en Méjico, véase nota 28.

4 Jarnés no se siente en ningún momento miembro de la generación del 27. Sin embargo, se hace evidente la existencia de ciertas afinidades en algunos aspectos de su obra artística (no hay que olvidar que viven las mismas circunstancias histórico-sociales que conforman su mundo cultural), como comprobaremos al analizar su preceptiva novelística. Son pocos los críticos que lo consideran adscrito a esta generación, si exceptuamos a González Sobejano y J. C. Mainer, que lo incluyen en ella, distinguiendo entre novelistas y poetas.

G. SOBEJANO: (*Novela española de nuestro tiempo. En busca del pueblo perdido*, Madrid, Prensa española, 1970) hace, en la introducción de esta obra, un breve pero incisivo estudio sobre los escritores de la generación de Jarnés. Subraya sus afinidades con la generación del 98 y 14 y valora negativamente su carácter deshumanizado.

J. C. MAINER: (*op. cit.*, capítulo 6) presenta, con un enfoque sociológico, las corrientes literarias desde la generación del 98 a los *Nova Novorum*. Destaca su acertado análisis de la generación orteguiana en torno a las figuras de Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés.

5 Los presupuestos de ORTEGA: (*La deshumanización del arte, Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, 7.^a edición, volumen III) sobre la novela y sobre el arte en general son asumidos por esta generación. Las tendencias del nuevo estilo las expone Ortega reiteradamente en diversos ensayos y, de manera especial, en la obra citada, en la que señala como rasgos representativos: la deshumanización al tomar las ideas según son, meros esquemas subjetivos; evitar las formas vivas, a través de un cambio de perspectiva en el que se da preferencia a los mínimos sucesos de la vida, destacados con aire monumental; hacer que las obras de arte no sean sino obras de arte, considerando artístico al objeto en la medida en que se aleja de la realidad; considerar el arte como juego; tender a una esencial ironía; ridiculizar el arte; eludir toda falsedad; promulgar la total intrascendencia en el arte.

La personalidad literaria de Benjamín Jarnés

La sensibilidad subjetiva y antirrealista de estos escritores se fundamenta, según Sobejano⁶, en la suficiencia de una burguesía que, tanto desde el reducto reaccionario como desde el frente liberal, confía demasiado en valores individualistas (vitalismo, formalismo), y que olvida la función que la novela puede desempeñar como trasunto artístico en la conciencia colectiva. El criterio de homogeneidad en la educación se basa no tanto en la formación universitaria de sus miembros, y en el conocimiento y trato de una tradición literaria, como en la polarización en torno a ciertos órganos de opinión: la revista *España*, la *Revista de Occidente* y el diario *El Sol*. La relación personal entre sus componentes se fraguará en torno a las salas de redacción de estos órganos impresores, en donde publicarán sus artículos y novelas⁷.

El lenguaje generacional gira también en torno a lo más individualista de la expresión. Soldevila⁸ señala que es ahí donde se manifiesta en toda su exigencia el supuesto mito de «lo nuevo», en el mensaje cifrado, en la metáfora insólita, que van dirigidos a la minoría. Juan José Domenchina⁹, al criticar en los años 30 la reedición de *El profesor inútil*, de Benjamín Jarnés, pone de manifiesto esta tendencia tan acusada: «Aquello de la imagen a ultranza fue epidemia catastrófica. Ortega y Gasset, creador o descubridor de algunas muy felices, hizo culminar este pacienzudo deporte. La búsqueda de la metáfora degeneró bien pronto en obsesiva superstición estética (...). La contagiosidad y virulencia de aquel delirio causó hondos estragos. La metáfora se encrespó en desatinos».

Quizás, para poder acercarnos a este polémico y revolucionario momento literario en el que se dan cita todos los movimientos vanguardistas (Creacionismo, Ultraísmo, Surrealismo, Cubismo¹⁰...), convenga tener presente el juicio tan clarificador de

6 G. SOBEJANO: *op. cit.*, Introducción.

7 J. C. MAINER (*Op. cit.*, capítulo 6) cree que el marcado carácter ensayístico de la obra de los *Nova Novorum* se debe a la importancia que en estos escritores tuvo el periodismo; señala igualmente como factor determinante de su estilo las modalidades de difusión: las colecciones de «Novelas breves» que explican la aparición de fragmentos de novelas como un *corpus* independiente, fácil de combinar en nuevas ediciones.

8 IGNACIO SOLDEVILA DURANTE: *Op. cit.*, pp. 24 y 25.

9 JUAN JOSÉ DOMENCHINA: *Crónica de Gerardo Rivera*, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 137 y 108.

10 Guillermo de Torre ha realizado un profundo estudio sobre los movimientos de vanguardia que recoge en su obra *Historia de las literaturas de vanguardia*, Madrid, Guadarrama, 1971. Esta obra es una revisión y ampliación de *Literaturas europeas de vanguardia*, libro documental (1925), ya que trató de sistematizar, en el momento en que salían a la luz, estos variados y efímeros movimientos. En la *Historia de las literaturas de vanguardia*, edición que he manejado, en la que el crítico posee una mayor perspectiva para emitir sus juicios, presenta como movimientos más relevantes: futurismo, expresionismo, cubismo, dadaísmo, superrealismo (al que también se le denomina surrealismo), imaginismo, ultraísmo, existencialismo, etc. Guillermo de Torre subraya como formadoras de la nueva sensibilidad a estas corrientes de vanguardia.

Pedro Salinas que comparto en su totalidad. Cree que nos encontramos en un momento literario que tiene un signo lírico: «Los autores más importantes de este período adoptan una actitud de lirismo radical al tratar los temas literarios. Ese lirismo básico, esencial (lirismo no de la letra, sino del espíritu), se manifiesta en variadas formas, a veces en las menos esperadas, y él es el que vierte sobre la novela, ensayo, teatro, esa ardiente tonalidad poética que percibimos en la mayoría de las obras importantes de nuestros días»¹¹. Salinas observa el fenómeno en escritores novecentistas, como Pérez de Ayala, y recuerda sus novelas que él mismo tituló: «poemáticas», expresiva denominación que revela su tono lírico. Fenómeno que encuentra también en Gabriel Miró, cuya obra respira el soplo del misticismo panteísta de un Fray Luis de Granada, especialmente en sus deliciosos paisajes descriptivos; subraya esta cualidad en la obra jarnesiana, de la que afirma que «coloca sus novelas en esas zonas indecisas entre fantasía y realidad, entre lirismo interior y descripciones del mundo donde la pusieron los maestros de este tipo de arte, con Giraudoux en Francia, Virginia Wolf en Inglaterra, sacando la novela de su servidumbre, antes inevitable, a la visión analítica y reproductora de lo humano»¹². El signo lírico tiene un ámbito europeo, dentro de cuyo marco se insertarán los escritores españoles, saliendo del clásico aislamiento, con lo cual, el género novelístico, género que cultivará Jarnés especialmente, se abre a inmensas posibilidades.

La generación de Jarnés tiene grandes maestros que dejan huella en sus obras. Son los escritores del noventa y ocho los que merecen especial atención: Unamuno, Baroja, Azorín, por citar a aquellos que cultivaron con un enfoque personalísimo el género novelístico, hasta llegar, como señala Sobejano, «a contenidos cada vez más subjetivos mediante la aplicación de actitudes y formas cada vez menos realistas»¹³.

El alejamiento de las formas vivas, del realismo demasiado prosaico, de la observación de la realidad que postulaba el realismo decimonónico, no es una novedad en la generación jarnesiana, sino el resultado de un proceso de evolución en el que el escritor trata de vivificar el género, preocupándose de una manera especial de las estructuras narrativas, de aspectos formales, del cómo se ha de narrar, tratando así de reavivar el género que comenzaba a agotarse. Este agotamiento del género fue detectado por Ortega.

¹¹ PEDRO SALINAS: «El signo de la literatura española del siglo XX», en *Literatura española del siglo XX*, Madrid, Alianza, 1970. pp. 34 y 35.

¹² *Ibid.*, pp. 41 y ss.

¹³ G. SOBEJANO: *op. cit.*, Introducción.

La personalidad literaria de Benjamín Jarnés

Su opinión excesivamente pesimista, a mi modo de ver, contrasta con la sostenida por Pío Baroja¹⁴. No hay que olvidar la flexibilidad de un género que admite extremos dispares. Tampoco debemos menospreciar al receptor que está siempre ansioso de novedades.

La preocupación de Unamuno por el hombre, su observación y estudio, en ese amoroso encuentro con su pasado —su intrahistoria—. Sus planteamientos metafísicos sobre la verdad humana, el sentido de la existencia desarrollados en sus «nivolas»¹⁵ *Abel Sánchez* y *Niebla* son temas de los que se hace eco la obra jarnesiana, si bien de una manera menos trascendental y agónica.

El tiempo azoriniano, recreándose en el eterno retorno de los pequeños e insignificantes gestos, espiritualizando las cosas que trata de eternizar, despojando sus ficciones de dramatismo, y el enfoque impresionista del paisaje se da también en Benjamín Jarnés. Actitudes semejantes a las de nuestro autor encontramos en otros escritores novecentistas. Los epígonos y discípulos del noventa y ocho, entre los que destacan Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset y Gabriel Miró y comparten posturas autocríticas, preferencias por el ensayo, y la digresión dentro de la narración, para presentar sus teorías ideológicas unas veces, o puramente técnicas, otras.

La obra novelística de Pérez de Ayala y Jarnés tiene muchos puntos de contacto: la preferencia por el autobiografismo, especialmente en sus primeras obras, la crítica acerba a la formación religiosa, así como a la deficiente formación sexual¹⁶ de la juventud, aparecen en el mundo novelesco jarnesiano como temas de gran importancia.

Gabriel Miró deja su huella en Jarnés, con su sensorial mundo

14 Pío BAROJA: *La nave de los locos* (1925). «Prólogo casi doctrinal sobre la novela», *Obras Completas*, vol. IV, 1951, pp. 307-327.

15 La utilización del término «nivola» por Unamuno se explica como respuesta irónica al veto impuesto por una crítica tradicional que no aceptaba las innovaciones técnicas de su novela (*Niebla*). Unamuno en el prólogo de esta novela presenta los motivos que le impulsaron a ello: «Esta ocurrencia para intrigar a los críticos. Novela y tan novela como cualquier otra que así sea» (*Obras completas*, vol. II, Madrid, A. Aguado, 1950). Nora recoge la opinión de Unamuno (*Op. cit.*, vol. I, p. 18) e insiste en que este «mote», tan discutido por la crítica, revela su indiferencia por las clasificaciones estéticas de orden formal, su escaso respeto a los límites entre novela y cualquier otra clase de creación literaria. Una postura semejante, en torno a la concepción del género novelístico, encontramos en la obra jarnesiana.

16 Su teoría sobre la educación sexual de la juventud se refleja de manera especial en *Luna de miel*, *luna de hiel* y su segunda parte, *Los trabajos de Urbano y Simona*, donde recrea el mito clásico de Dafnis y Cloe. En estas dos obras trata de hacer patente la deformación de una sociedad que en las manifestaciones del amor carnal encuentra siempre pecado. Esta tendencia crítica es compartida por Jarnés que propugna, a lo largo de su mundo novelesco y de un modo especial en *El convidado de papel*, la educación sexual de la libertad.

poético en el que se revela la esencia poética de las cosas. Cierra este panorama de influencias y afinidades, la sorprendente personalidad de Gómez de la Serna, egregio representante de la literatura de vanguardias, creador de la greguería, imagen que descubre aspectos latentes en las cosas, y asociaciones de valor creacionista y en donde la acción novelesca se depura, se esfuma, convirtiéndose en un mero pretexto.

La generación jarnesiana es también propensa a la ideación, a la recreación del mito clásico, a la novela simbólica, comparten actitudes intelectuales similares a las de otros escritores europeos del siglo . Dentro de esta trayectoria están Kafka (*Metamorfosis, El proceso, El castillo...*), Camus (*La peste, El malentendido*) y Joyce (*Ulises*), Huxley (*Contrapunto*), que presentan un hondo mensaje polisémico en el que tratan de plasmar la compleja problemática del hombre contemporáneo. En todos ellos existe una intelectualización progresiva del género, convertido en refugio ideal tanto para los que poseen una imaginación pobre, como para los dotados de una personalidad fuerte. En ellos, el mundo novelístico creado le sirve para proyectar su problemática personal, y no logran esfumarse detrás del universo que han forjado, sirviéndose de sus personajes como instrumentos para la transmisión de sus ideas, como ha señalado Goytisolo en su análisis sobre la novela contemporánea ¹⁷.

En esta atmósfera literaria de renovación se alza la obra novelística de Benjamín Jarnés, reconocido por la crítica (Nora, Martínez Cachero, Sáinz de Robles, Torrente Ballester) como novelista más representativo entre los de su generación (*Los Nova Novorum*) de la novela intelectual. Jarnés posee una obra más densa y trabajada que las de sus compañeros, que tienen un número de obras cuantitativa y cualitativamente menor. Entre los novelistas adscritos a su generación ¹⁸, ateniéndose más que a la fecha de nacimiento a la de madurez literaria, destacan Ramón María Tenreiro, Luis Santullano, Vicente Risco, Luis Araquistáin, Rivas Chérif y el gran poeta Pedro Salinas con su única novela

17 JUAN GOYTISOLO: *Problemas de la novela*, Barcelona, Seix Barral, 1959, p. 37.

18 Comparto el certero juicio de I. SOLDEVILA DURANTE: (*Op. cit.*, pp. 15 y 16) sobre la utilidad de mantener el criterio generacional al acercarse al mundo literario de un escritor. La agrupación generacional tiene su máxima validez en los estudios socio-políticos, pero debe quedar relegada a la simple función orientadora, que plasma una determinada comunidad de intereses, cuando se trata de estudios literarios. Si esa comunidad de intereses se manifiesta en su obra de creación, y en la medida en que ello ocurra, se podrá decir que el acercamiento generacional es de utilidad indiscutible. Pero no hay que olvidar que, por encima de todos los rasgos comunes, existe una obra individual, en la que el escritor revela su peculiar cosmovisión a través de un estilo original.

La personalidad literaria de Benjamín Jarnés

*La bomba increíble*¹⁹. Compartiendo planteamientos similares ideológicos y literarios, encontramos a escritores tan significativos como Max Aub, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna... Sin embargo, la evolución experimentada por éstos en su larga diáspora, al romperse los criterios y las circunstancias que les unían, obligan a considerarlos miembros de la generación *Nova Novorum* con ciertas reseras. Max Aub y Francisco Ayala participan de inquietudes y enfoques de la generación de postguerra encabezada por Sender en su etapa de novela social.

La compleja personalidad de Ramón Gómez de la Serna exigiría una matización respecto a su inclusión en este movimiento, que queda fuera de este estudio por razones obvias, pero de la que es preciso dejar constancia por alguno de sus aspectos; el más destacable, el lenguaje metafórico plasmado en sus «Greguerías».

Jarnés se muestra partícipe de estos planteamientos y situaciones. Su generación, su entorno cultural, ayudaron a la formación de su personalidad literaria en la que vamos a ahondar a continuación.

PERSONALIDAD HUMANA Y FORMACIÓN DE BENJAMÍN JARNÉS

Para conocer mejor al Jarnés novelista será preciso adentrarse en su biografía. No hay apenas estudios biográficos sobre Jarnés que nos permitan conocer su personalidad humana y su compleja formación. Como escritor aparece en casi todos los estudios de literatura contemporánea²⁰.

19 PEDRO SALINAS: *La bomba increíble, Fabulaciones*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950.

20 Jarnés es estudiado como autor representativo de su generación en los manuales de Historia de la Literatura española (MARTÍNEZ CACHERO: *Historia de las literaturas hispánicas*, en el capítulo titulado «Prosistas y poetas novecentistas. La aventura del Ultraísmo. Jarnés y los *Nova Novorum*»; ÁNGEL DEL RÍO: *Historia de la Literatura española*, «Los movimientos de vanguardia»; TORRENTE BALLESTER: *Literatura española contemporánea*; etc.).

Los estudios monográficos en torno a la obra jarnesiana difieren notablemente en calidad. desde unas breves notas críticas, subjetivas y parciales (SÁINZ DE ROBLES: *op. cit.*, pp. 185-195) a penetrantes juicios sobre un aspecto concreto de su obra (SALINAS: *Índice literario III*, Madrid, 1934; PAUL ILIE: *Los surrealistas españoles*, Madrid, Taurus, 1972, capítulo X; VÍCTOR FUENTES: «La dimensión estético-erótica y la novelística jarnesiana», *Cuadernos Hispano-americanos*, núm. 235, 1969, pp. 25 y ss.; J. S. BERNSTEIN: «Retorno a Benjamín Jarnés», *Urogallo*, núm. 4, 1970; I. M. GIL: «Ciudades y paisajes aragoneses en la novela de Benjamín Jarnés», *Archivo de Filología aragonesa*, núm. 6, 1954, pp. 82 y ss.; MIRANDA JUNCO: «Un libro agónico», *Revista de Occidente*, Noviembre, 1931, pp. 223-228; GULLÓN: «Benjamín Jarnés», *Insula*, núm. 46, Madrid, 15 de Octubre 1949) hasta llegar incluso a una visión panorámica de su obra (Zuleta, Nora, *Entrambasaguas*, Bernstein).

Por su condición de novelista intelectual, dotado de una fuerte personalidad y siguiendo la huella unamuniana, nos encontraremos con un novelista que se proyecta en su propia obra. A través de ella podremos detectar los pocos datos biográficos que de él poseemos.

Nace en Codo, pueblecito aragonés distante de la capital zaragozana unos 15 kilómetros²¹. De familia humilde y numerosa, muestra desde pequeño gran capacidad intelectual y para, probablemente, aliviar la situación familiar, es enviado a seguir estudios eclesiásticos en el Seminario de Zaragoza, secundando a su hermano mayor, Pedro. Frecuentemente en sus obras alude a las imposiciones del medio que le obligan a seguir un camino determinado. Así en una de sus primeras novelas, *El convidado de papel*:

«pobres labriegos que tiemblan a la sola sospecha de que el designado por el índice divino para ejercer el santo ministerio fracase (...) a muchos elegidos no se les abre otro camino que el de la beca nutritiva, es decir, el altar, a menos que prefieran el cansino diálogo de una yunta: el latín o el azadón» (p. 57).

Los años de vida en el seminario, más tarde en la Universidad Pontificia de Zaragoza, dejaron una profunda huella en Jarnés, huella que tratará de borrar a lo largo de su obra. Julio, uno de los personajes en el que proyecta su personalidad responde, muy significativamente, a su compañera de viaje en la novela *Lo rojo y azul*:

—«¿Sigue Vd. una carrera?

—Una muy larga, pero no me sirve. Es como si hubiese andado cuarenta kilómetros a pie hacia Huesca y de pronto me diese cuenta de que el viaje era hacia Teruel» (p. 18).

En este autobriografismo cultivado por Jarnés, el autor parece querer volver a su pasado para mejor juzgarse, justificarse, co-

²¹ El recuerdo de su pueblo natal, de sus paisajes y sus habitantes, permanece constante a lo largo de su quehacer novelístico. Y, en lógico intercambio, estos hombres le han pagado con la misma moneda. Fue muy significativo para mí descubrir, en unos de mis viajes a Codo, hasta qué punto Jarnés sigue vivo para los hombres de su generación: viejos campesinos iletrados me decían con orgullo que Jarnés, su paisano Jarnés, aquel *listo chaval* con quien años atrás compartieron el banco de la escuela o hicieron sus primeros novillos, era el *mejor escritor de España*. Y lo afirman porque lo sienten así, ¡aunque jamás han leído ninguno de sus libros!

La personalidad literaria de Benjamín Jarnés

nocerse, una de sus grandes preocupaciones. El llegar al conocimiento de sí mismo y de los demás es el «leit motiv» de toda su obra²². Su admiración por Stendhal es posible que estribe en la utilización por parte del autor francés de la autobiografía para, basándose en ella, lograr esos penetrantes análisis psicológicos. Prueba de ello es su novela *Lo rojo y azul*, nacida como homenaje a Stendhal²³.

El juicio sobre ese pasado está cargado de tristeza, de decepciones. Por eso vamos a escucharle de nuevo en su confidencia con el maestro socialista de la novela antes citada. Su deseo de renacer, dando la espalda al pasado falso del seminario:

—«Una infancia miserable, una adolescencia consumida en una celda.

—¿De cárcel? Puedes decirlo, no me asusta.

—De seminario.

—¿Por qué dejaste aquella celda?

—Mi vida era allí falsa» (p. 78).

Sin embargo, en su formación, y a pesar de su rechazo, se reconocen ciertos aspectos válidos del influjo eclesiástico²⁴, como son el gusto por el mundo clásico, especialmente la literatura latina, su agudeza y juego mental de corte escolástico y, lo que tal vez sea más importante, el autodidactismo a que le mueve la insatisfactoria formación.

En 1910 sale del seminario para cumplir su servicio militar. Abandona definitivamente los estudios eclesiásticos una vez licenciado y se dedica a la enseñanza no oficial graduándose como maestro²⁵. Considerando el ejército como una liberación, opositó al cuerpo administrativo del Ministerio de Guerra. La vida militar, elegida como posible liberación pero también como «modus

22 Sobre la biografía como procedimiento novelístico resulta de gran utilidad el estudio JEAN POILLON, *Tiempo y novela*, Buenos Aires, Paidós, 1970, pp. 37 y ss.

dad el estudio JEAN POILLON, *Tiempo y novela*, Buenos Aires, Paidós, 1970, pp. 37 y ss.

23 Son altamente significativas las palabras de admiración y afecto que dedicó a este escritor, y de manera especial, a su personaje «Julián Sorel» como homenaje al centenario de su obra, que transcribo a continuación:

«A ti, viejo amigo Stendhal en el primer centenario de tu inimitable Julián Sorel».

24 Encontramos en su formación un cierto paralelismo con la del novelista noventaentista Ramón Pérez de Ayala, que vuelca sus propias experiencias de adolescente (especialmente su etapa como estudiante en un colegio de jesuitas) en A. M. D. G., pudiendo encontrar huellas biográficas en su novela *La pata de la raposa*.

25 En su novela *El profesor inútil* (cuya primera edición aparece en 1926) el Jarnés profesor hace su aparición proyectándose en el personaje protagonista.

vivendi»²⁶, le permitió conocer a fondo la milicia, conocimiento que no le satisfizo, mostrando un claro espíritu antimilitar, como se comprueba en la novela *Lo rojo y azul*. Sirva de ejemplo esta reflexión que hace Jarnés mismo mientras Julio, el personaje protagonista, lee un pasaje de la obra del conde de Vigny *Servidumbre y grandeza militares*, en la que este autor justifica la deshumanizadora disciplina militar sublimándola:

«Pero el Conde Alfredo de Vygný nos habla de un hombre que no es precisamente el del soldado. Del soldado apenas conocía la epidermis. De él sólo podía hablar y escribir como aristócrata y como jefe, para quien los soldados son peones de ajedrez, para quien las unidades tácticas no se componen de hombres, sino de números, de brazos mecanizados que —en dos o tres tiempos— suben y bajan, rindiendo 'honores', automáticos, los fríos honores que corresponden a un 'honor' asimismo friamente forjado en artículos de código» (pp. 154 y ss.).

Siguiendo su andadura vital, después de contraer matrimonio en Zaragoza²⁷ permanece varios años como funcionario del Ejército de Marruecos. En 1936 se adhiere al numeroso grupo de escritores y artistas que expresan su adhesión a la causa popular de la República. Presta servicios militares en Intendencia y llega a adquirir el grado de capitán. En 1939, al sobrevenir la crisis del Ejército Republicano, sale Jarnés de su patria como otros jóvenes escritores de su generación, en condición de exiliado, eligiendo Méjico como lugar de residencia. Aquí continúa su labor de escritor, logrando un papel preponderante en el mundo literario mejicano²⁸. Regresa a España en 1948 aquejado de una dolorosa en-

26 La búsqueda de estabilidad social, de lo que estos escritores llamaban *colocarse*, es una constante generacional señalada por Soldevila Durante en su *op. cit.*, p. 33.

27 Es muy reveladora la emotiva dedicatoria que JARNÉS hace a su esposa, en su obra *Eufrosina o la Gracia* (1948), en ella muestra su amor callado, entrañable, por la fiel compañera que supo convertirse en su «costumbre». Sus palabras apenas necesitan comentarios:

«A Gregoria Bergua, la fiel compañera de toda mi vida, ponderada en los días felices, serena en los días amargos. Porque supón hacer suyo mi pensamiento, suya mi voluntad. A la mujer fuerte, de dulzura y tolerancia ejemplares, nacida junto al Ebro, modelo de españolas, dedico estas páginas».

28 JARNÉS, durante su estancia en Méjico en calidad de exiliado, colabora en la *Nación*, periódico editado en Buenos Aires y, más tarde, en *Romance* que nace bajo la dirección de Lorenzo Varela y Sánchez Burbudo, en Méjico. Los objetivos que se propusieron al fundarla fueron: la búsqueda de una nueva relación entre el intelectual y el pueblo y el nacimiento de un nuevo humanismo con carácter revolucionario. En esta revista colaboraron también prestigiosas figuras de las letras hispano-americanas como Pablo Neruda, Henríquez Ureña, Rómula Gallegos, Moreno Villa, etc...

La personalidad literaria de Benjamín Jarnés

fermedad²⁹ que le llevará a la muerte el 10 de agosto de 1949, en la capital de España.

No es fácil ver en Jarnés un hombre de acción, que llegara a militar en un partido u otro, manteniendo posturas radicales; los pocos datos existentes en estos momentos conflictivos hablan, sin embargo, de una opción tomada que revela una ideología liberal opuesta a cualquier sistema dictatorial. Los escritores que le conocieron han ponderado su mesura, su amor a las cosas sencillas, y a la vida, su cordialidad espontánea y su humor apacible, así como un cierto residuo romántico transformado en nihilismo literario.

Visitante asiduo, en su vida madrileña, de la Feria del Libro, de las librerías de viejo, refleja su entusiasmo por los libros. La semblanza que de Jarnés ha hecho Gullón³⁰ lo evidencia: «Sentía verdadero placer por la lectura que le incitaba a interesarse por todo lo relativo a ellos [los libros]».

Los contactos con su tierra natal fueron frecuentes, y los paisajes aragoneses constituyen el marco ambiental, el espacio vital de muchas de sus novelas. Ildefonso Manuel Gil realizó un análisis sobre la importancia de las ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Jarnés, descubriendo una topofilia en la que se recrea el escritor tratando de reencontrarse con esa infancia perdida³¹. La huella proustiana en Jarnés se descubrirá en estos fugaces instantes que tratará de revivir.

Zaragoza, oculta en la imagen de Augusta, connotadora palabra que nos conduce al pasado de la ciudad, será el marco paisajístico en el que transcurra la mayor parte de la acción novelesca de *Locura o muerte de Nadie*, de *Escenas junto a la muerte*, *El con-*

No fue un período fácil para JARNÉS el que tuvo que afrontar en su exilio mejicano. Durante la primera etapa de la revista, JARNÉS colaboró esporádicamente, al permanecer un tanto marginado por sus dirigentes. Aparece, no obstante, en el número II respondiendo a una interesante encuesta sobre el Arte y la Literatura realizada a prestigiosas figuras de las letras. Tuvo que cambiar la revista de dirección para que JARNÉS fuera un asiduo colaborador. Entre sus artículos destacan los dedicados a nuestros clásicos (Cervantes, Gracián, el Lazarillo de Tormes) a escritores modernos (Faulkner, Torres Bodet, etc.), con títulos tan significativos como: «Lanza y estilo. Rumbo a Esquivia»; «Gracián. Primor y rebeldía»; «Nueva aparición del Lazarillo»; «Faulkner y lo irracional», etc.; y sus reseñas bibliográficas criticando obras de actualidad: «En el campo argentino. Poetas gaucheros»; «Lo plástico en López Velarde»; «El indio. Tema poético».

Sólo presenta un breve relato, como obra de creación: *Orlando el pacífico*.

29 Joaquín de Entrambasaguas presenta una completa biografía del autor, en la introducción que hace a la novela *Locura y muerte de nadie*, ed. cit., pp. 1329-1330. En este prólogo bibliográfico habla de la enfermedad que le aquejaba: una arterioesclerosis progresiva que paralizó su cerebro, dejándolo virtualmente muerto como escritor, en el año 1945.

30 R. GULLÓN, «Semblanza de Jarnés», Madrid, *Insula*, 1949, núm. 46, p. 8.

31 I. M. GIL, «Ciudades y paisajes aragoneses en la novela de Benjamín Jarnés», art. cit., pp. 87 y ss.

vidado de papel... Los monumentos zaragozanos, los paseos, los jardines, son asiduos compañeros de los personajes de Jarnés que se sienten protegidos, comprendidos por ellos. Especial predilección mostrará por el río Ebro, en cuyo pretil se acodará para entablar una charla amiga³². Otras ciudades y pueblos de los alrededores, Alhama de Aragón, Albarracín, Belchite, vivirán en su obra. Son paisajes reales, soñados, legendarios, plasmados con variadas técnicas. No deja nunca Jarnés de arroparse con los recuerdos de la tierra que le vio nacer, pues en ella están las raíces de la vida, la verdadera razón de la existencia tan acordes con su espíritu intuitivo y vitalista.

Como escritor se reveló tardíamente. Su primera novela, titulada *Mosén Pedro*, no tiene gran interés literario, vieen a ser la biografía sacerdotal de su hermano Pedro³³.

Su primer éxito reconocido unánimemente por la crítica es *El Profesor inútil*, publicada en 1926, cuando Jarnés contaba treinta años de edad. Entre 1928 y 1936 se desarrolla su máxima actividad literaria, publicando una veintena de libros que lo sitúan en primer plano de la literatura de la Dictadura y la República, como crítico, ensayista, biógrafo, pero de manera especial como novelista. Es esta faceta, la de novelista, el objeto principal de mi estudio³⁴.

32 El simbolismo que alcanza en su obra el río Ebro y los paisajes aragoneses merece un estudio especial, que excede los límites de este artículo.

33 Esta primera novela, que me ha sido imposible consultar, según los datos obtenidos del estudio de E. de NORA (Cfr. *La novela española contemporánea*, ed. cit., p. 156, volumen II), se editó en la Biblioteca Patria.

34 Remito a mi tesis doctoral, presentada en Zaragoza, noviembre 1976, con el título *Aportación al estudio de la novela intelectual*, de Benjamín Jarnés; de próxima aparición en el fondo de publicaciones aragonesas de la Institución «Fernando el Católico».